



INTERVENCIÓN DE PATXI LÓPEZ EN EL FORO NUEVA ECONOMÍA

Madrid, 20 de mayo de 2013

Egun on guztioi, Buenos días a todas y a todos:

Gracias, María, por tu amable presentación, que me halaga, sobre todo, porque viene no sólo de una buena amiga, sino de uno de los jóvenes valores del socialismo español. Gracias también, cómo no, a los organizadores de este Foro de Nueva Economía por invitarme, una vez más, a tomar la palabra desde esta tribuna. Y, por supuesto, gracias a todos ustedes por venir a escuchar mis reflexiones, con las que me gustaría hablarles de lo que opino sobre algunos de los problemas que afectan hoy a Euskadi, a España y a Europa; porque, para bien o para mal, nuestros destinos están unidos y no cabe entender los unos sin los otros.

Suelo utilizar mucho una frase que Mario Benedetti contó que vio pintada en un muro: "Cuando sabíamos todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas".

Y así es, vivimos un tiempo de cambios acelerados que han plagado todo de grandes incertidumbres. Un tiempo en el que la crisis económica se ha solapado con otras crisis (institucional, política, social...) y está creando una especie de tormenta perfecta que ha puesto en cuestión todo lo que hasta ayer era certeza.

Pero son incertidumbres también porque las recetas que se ofrecen desde la política, lejos de ayudar a despejar el panorama, no están haciendo más que agravar el problema. (Y creo que los datos y los indicadores que todos conocemos están ahí para avalar esta afirmación).

Es tiempo, pues, de cambiar estas políticas equivocadas; de buscar grandes acuerdos que hagan más eficaces (más solventes) las actuaciones públicas y los esfuerzos de todos; y es tiempo, sobre todo, de ofrecer un camino, una guía, un horizonte (yo diría: que una esperanza) a la ciudadanía de este país.

Los socialistas lo intentamos en Euskadi. Ahora, pasados 5 meses desde su constitución, tenemos un Gobierno en minoría que ha tenido que retirar unos Presupuestos que no daban respuesta a lo que necesita la sociedad vasca. Y es por ello que no ha sido capaz de llegar a acuerdos con nadie.

Sin embargo, los Socialistas Vascos llevamos tiempo reivindicando y ofreciendo acuerdos de fondo para resolver los grandes problemas que tiene la sociedad vasca. Acuerdos de fondo, no parches para salvar la cara al gobierno de turno. Y buscamos:

- ✓ Un acuerdo para impulsar la economía productiva y crear empleo.
- ✓ Un acuerdo para revisar el entramado institucional vasco y abordar la reforma de las administraciones, que evite las actuales duplicidades y nos permita ser más eficientes.
- ✓ Un acuerdo para el sostenimiento de los servicios públicos esenciales.
- ✓ Y un acuerdo para luchar contra el fraude y dotarnos de un sistema fiscal más justo y progresivo, que nos permita, además, contar con recursos suficientes para atender nuestras necesidades.

Como digo, acuerdos de fondo para retomar la senda del crecimiento y construir un país solidario, sostenible y competitivo.

Acuerdos y voluntad política para el entendimiento que son extrapolables a la realidad que vivimos hoy en España y en Europa.

La gestión de la economía está resultando un fracaso total y absoluto en Europa. No sólo genera una crisis interminable; no sólo llevamos año y medio en recesión sino que, como derivada más grave, está incrementando los niveles de desempleo y de desigualdad hasta cotas insoportables.

Y no podemos resignarnos a que esto siga así. No se puede admitir que la actitud del Gobierno sea decirnos: "esto es lo que hay, no se puede hacer otra cosa, paciencia". No. Porque la obligación de un Gobierno es cambiar el "esto es lo que hay". Es actuar para ofrecer respuestas y soluciones y no esperar a que vengan mejor dadas, sin orientar la salida de ésta situación.



Porque lo importante (aun siéndolo, y mucho) ya no es saber cuándo salimos de la crisis, sino en evitar un **cómo** salimos de la crisis que es desolador.

Desolador para miles, millones de personas que pueden quedar abandonadas en la exclusión (les recuerdo que, según un reciente informe, uno de cada cinco españoles vive por debajo del umbral de la pobreza); y desolador para un país (España) al que no se está preparando para el momento después. Para ser competitivo en el mundo global en el que nos desenvolvemos hoy.

Parece que nuestro único objetivo es controlar el déficit y, para ello, eliminamos inversiones; recortamos el gasto público; reducimos servicios y prestaciones (y algunas de estas cosas hay que hacerlas con realismo y con sentido común). Pero lo que no se puede es hacerlo de tal manera que esto nos impida poner en marcha políticas de crecimiento (que es lo que necesitamos hoy); y políticas de innovación, de diversificación, de internacionalización, de investigación... Porque, ¿y mañana qué? ¿Con qué empresas, con qué productos, con qué tecnología, en qué sectores estratégicos..., vamos a basar nuestro modelo económico? ¿Dónde van a trabajar los millones de personas que hoy se encuentran en paro?

¿Alguien está pensando en esto? ¿Alguien esta poniendo las bases para situar a este país en condiciones de competir con China o con India o con quien sea; pero no a base de bajar los salarios, sino de ser mejores? Sinceramente, creo que no. Y esto es algo muy preocupante.

Tenemos la obligación de dar respuesta a lo urgente. Y lo urgente son las personas, las familias, las empresas que lo están pasando mal hoy. Pero también debemos de dar respuesta a lo que vendrá después.

Y para ello tenemos que hacer una propuesta a la ciudadanía realista y creíble. Y habrá que decir que nos va a costar tiempo y esfuerzos salir de la crisis. Pero habrá que poner encima de la mesa medidas para combatirla de verdad; habrá que definir cómo repartimos los esfuerzos para que no recaigan siempre en las mismas espaldas; y tenemos que explicar adónde queremos llegar y cómo.

Es decir, tenemos que dar sentido al sacrificio que se está haciendo y se está imponiendo a tanta gente en este país.

Y por eso (aunque sea de manera muy breve y en ocasiones telegráfica) intentaré hacer algunas aportaciones y propuestas:

Empezando por Europa. Por una Europa que cada día está más presente en nuestro día a día y que se ha convertido en actor principal de lo que está sucediendo.

REFUNDAR EUROPA

Para empezar, quiero dejar algo muy claro: **yo no estoy en contra de Alemania o de los alemanes (que parece que es la corriente de moda); estoy en contra de las políticas neoliberales que se aplican en Alemania, en España o en prácticamente toda Europa.**

Y es verdad que, con esas políticas, hay motivos para la desesperanza y el enfado con las instituciones europeas, pero la solución no es destruir la Unión, sino reformarla y reforzarla: la solución es más Europa, pero una Europa diferente.

Y es que, si lo pensamos un poco, el actual modelo europeo fracasa porque porque hemos planteado algo imposible:

- Queríamos unidad europea, pero sin instituciones políticas comunes fuertes
- Queríamos una moneda única, pero sin política económica ni fiscal común.
- Queríamos un Banco Central Europeo, pero sin las competencias que tiene un Banco Central.
- Queríamos un Gobierno común, pero manteniendo los viejos gobiernos de los Estados-nación y sus intereses sin cambios.

Y esto no puede ser. Si queremos construir una Europa de verdad, tenemos que buscar un nuevo pacto europeo para



refundar sus instituciones democráticas de manera que sean verdaderamente representativas de la ciudadanía y tengan capacidad de decisión suficiente como para plantear políticas comunes propias en economía, en fiscalidad, en lucha contra el fraude, en defensa del Estado del Bienestar, en impulso de planes conjuntos de empleo...

Una Unión Europea como casa común y no como un negocio a múltiples bandas.

Por eso planteo un nuevo contrato social europeo, un acuerdo ciudadano sobre tres ejes:

a) Esfuerzo compartido. Todos debemos hacer esfuerzos, especialmente en austeridad, en fiscalidad y en lucha contra el fraude

b) Defensa de las instituciones democráticas. Tenemos que refundar las instituciones europeas para que sean realmente representativas de la ciudadanía.

c) E inversiones en futuro. Invertir en nueva economía y en políticas de empleo.

a) Esfuerzo compartido.

En cuanto al esfuerzo compartido (y en aras a la brevedad) hablaré de una cosa que no suele gustar mucho pero que es imprescindible que nos planteemos: Tenemos que ir convergiendo en una fiscalidad europea común. No podemos pretender que, con presiones fiscales muy diferentes como las que tenemos ahora, planteemos la solidaridad entre regiones. Porque es injusto.

Las sociedades que soportan mayor presión fiscal tiene razón cuando piden al resto mayor esfuerzo. No es justo que los impuestos de sus ciudadanos paguen nuestros déficits, si nosotros no hacemos un esfuerzo fiscal similar.

Y en España tenemos dos grandes asuntos que debemos resolver para reforzar la solidaridad dentro de Europa: la fiscalidad y el fraude.

Y ese debiera ser nuestro compromiso: reducir drásticamente el fraude fiscal y abordar una reforma fiscal que nos vaya equiparando a esos países.

Sin una acción decidida en este sentido no tendremos legitimidad para solicitar la solidaridad del Norte. Si queremos que nos ayuden, primero nos tenemos que ayudar nosotros, tenemos que hacer nuestros propios deberes.

De la misma forma que debemos ir ajustando nuestros gastos (aún hoy excesivos en burocracia institucional) a límites razonables y no mantener estructuras ineficientes y, en ocasiones, derrochadoras.

b) Defensa de las instituciones democráticas.

En cuanto a la revisión de las instituciones europeas para que sean realmente representativas de la ciudadanía:

Yo apuesto por un verdadero Parlamento; un Parlamento que nombre el Gobierno común y controle las políticas europeas.

Yo apuesto por tener, como decía antes, una fiscalidad básica común y una deuda pública mutualizada en la zona euro.

Yo apuesto por un Banco Central que funcione como un Banco Central real (prestamista de última instancia para los países con dificultades) y no como el fiero guardián de la inflación.

Y yo apuesto por ceder soberanía hacia Europa para ir construyendo un continente capaz de desarrollar un modelo económico y social con el que nos podamos sentir comprometidos.

Es decir, en estos tiempos en los que los nacionalistas hablan de soberanías exclusivas y excluyentes, queriendo quitar poder al Estado común de España, levantando más fronteras, tenemos que hacer lo contrario: ceder competencias a las instituciones comunes europeas para definir un espacio de ciudadanía europea común y compartido.

c) Tenemos que ponernos a invertir en futuro.



Y tenemos que invertir en nueva economía y en políticas de empleo. Pero no estoy hablando de derrochar dinero público, sino de invertir dinero público.

Tenemos que romper esta espiral en la que nos ahogamos de austeridad, menos inversión, recesión, menores ingresos, vuelta a más austeridad.

Ya nadie duda de que esta es una política suicida. Hay que tener la audacia de creer en nuestra propia sociedad. De pensar que saldremos, que vamos a pagar la deuda (incluso una deuda mayor). Pero esto es sólo posible si crecemos. En la situación actual, con las políticas actuales cualquier deuda, por pequeña que sea, es demasiado, porque cada día estamos peor.

Por eso, en Europa, como está haciendo Japón o Estados Unidos (y no les va nada mal), hay que poner dinero a circular para despertar nuestras economías, dinamizando los sectores productivos que pueden servir de motor del resto, para empezar a mejorar nuestra situación y ponernos en condiciones de crecer.

REINVENTAR EL ESTADO DE BIENESTAR.

Por otra parte, uno de los retos fundamentales de Euskadi y del conjunto de España es sostener el Estado de Bienestar. El Estado de Bienestar como garantía de igualdad y solidaridad en una sociedad decente que no abandona a nadie a su suerte.

El neoliberalismo, y la derecha en general, llevan tiempo difundiendo la máxima de que el Estado de Bienestar no es eficiente, que es muy caro y que no se puede pagar.

Y, en esta situación de crisis que crea tanta incertidumbre, mucha gente está creyendo eso: que el Estado de Bienestar no se puede pagar y cada uno se tiene que buscar su propia solución. Y acto seguido salen a la plaza los seguros médicos privados, las pensiones privadas, y los servicios públicos privados a hacer su agosto.

Y la primera gran mentira es que los servicios públicos son muy caros y que los privados son mejores. No existe, en ningún sitio del mundo, una empresa privada que, con los mismos costes, dé el mismo servicio que las que dan las CCAA con sus servicios de salud públicos.

No existe, en ningún sitio, una gran empresa tan eficaz y eficiente como la Seguridad Social española.

Pero es verdad que tenemos problemas nuevos.

Hace 50 años, cuando se pusieron en marcha las pensiones públicas, había 4,5 personas que cotizaban por cada una que cobraba. Hoy hay sólo hay 2 cotizantes por cada 1 que cobra.

Antes un trabajador vivía unos 5 años después de llegar a la edad de jubilación. Hoy sobrepasa la veintena.

Y son datos que no podemos negar. Pero alguien debiera responder a una sencilla pregunta: ¿Si ahora entre dos trabajadores no podemos pagar la pensión de una persona; con el sistema privado, cómo va a pagar cada uno todo lo suyo?

¿Si entre todos no podemos pagar los gastos de salud de las personas mayores, cómo se van a pagar cada uno lo suyo en el sector privado?

La respuesta es sencilla: unos sí podrán pagar a un precio muy caro los servicios privados, pero una gran parte no podrá hacerlo. Muchos no podrán acceder a la atención médica y muchos vivirán en la miseria por falta de pensiones. Éste es, en verdad, el modelo que quieren imponernos para el futuro los neoliberales que gestionan la actual crisis.

Y, desde luego, los Socialistas no estamos dispuestos a asumirlo ni a resignarnos a que esto sea así. Se pueden hacer cosas, podemos definir un nuevo modelo de Estado de Bienestar que garantice la solidaridad entre todos.

Y para ello planteo tres líneas de actuación.

a) La defensa del sistema de pensiones y subsidios públicos y una reforma profunda del sistema fiscal.



b) Un gran pacto entre la ciudadanía, las instituciones y los sindicatos para la modernización de los servicios públicos. Una modernización que tiene que tener como objetivo aumentar sustancialmente la eficiencia y la productividad de la Administración, a la vez que evitamos derroches y gastos superfluos.

c) Y una economía al servicio del país y de la sociedad.

Y me van a permitir que hable, especialmente, de este último apartado; porque es la base sobre la que se asienta todo lo demás, porque la economía no es algo ajeno a las políticas públicas y al Estado del Bienestar.

Muchas veces hemos cometido el error de pensar que la función de la política era gestionar los dividendos que producía la economía y que la diferencia entre derecha e izquierda estaba en la orientación que dábamos a esos dividendos; pero que la economía tenía sus propias normas y sus propios objetivos independientes.

Y eso es un gran error. Lo que nos diferencia a la derecha y a la izquierda no es la gestión de los dividendos (que también), sino nuestra afirmación de que la economía es un bien público que debe ser regulado por los poderes públicos y que debe estar al servicio de la sociedad. Por cierto, tal y como pensaba el profesor **Paul Samuelson**, que defendía que el objetivo de la economía es mejorar la vida cotidiana de las personas.

Sólo asumiendo este principio de que la economía debe estar al servicio de la gente, (que tiene un objeto social), podemos los Socialistas hablar de estrategias o medidas económicas.

Sin fundamentalismos. No se trata de oponer al liberalismo radical, y a la reducción brusca del gasto público, políticas keynesianas de brocha gorda. La situación actual es mucho más compleja y debemos saber que cualquier medida económica que podamos proponer producirá, además de los objetivos perseguidos, unas consecuencias negativas. Por ejemplo:

¿Hay que ser austeros, y reducir al máximo el gasto corriente? Sí. Pero esa reducción creará una contracción del gasto y una pérdida de empleo.

¿Hay que hacer inversión pública? Sí. Pero esa inversión aumentará el déficit, y además (si no está bien dirigida) no necesariamente mejorará la productividad.

Es decir, tenemos que adoptar un conjunto de medidas, pero sabiendo cuáles son nuestros objetivos. Y, para mí, son tres.

- **Aumentar de la demanda**
- **Crear de empleo**
- **Y mejorar la productividad y la competitividad.**

Y esto no se hace de la noche a la mañana, esto requiere de un esfuerzo ininterrumpido y continuado para que las medidas surjan efecto.

Tenemos que actuar en lo urgente, con medidas inmediatas para aliviar la situación actual; medidas tendentes a la creación de empleo y al aumento de la demanda. Y tenemos que actuar en lo imprescindible, con medidas que, como decía al principio, sitúen a nuestro país en una buena posición para cuando salgamos de la crisis.

Creo que el Partido Socialista (con voluntad de acordarlas) ha puesto encima de la mesa un buen paquete de medidas para atender estas cuestiones:

- La creación de un **Fondo Público para la Financiación** de las empresas, el fomento del autoempleo, la iniciativa emprendedora y la internacionalización...
- Una **Agencia Financiera Pública** para desarrollar nuevos instrumentos financieros (Sociedades de Garantía Recíproca, Capital Riesgo, Business Angels, Capital Semilla) con el fin de reducir la dependencia de las PYMES de la financiación bancaria (que a día de hoy no está funcionando).



- La propuesta, que tan bien ha funcionado en Alemania (sosteniendo millón y medio de empleos), de un Programa Extraordinario de Mantenimiento del Empleo, para que las empresas en dificultades se comprometan a no despedir a sus trabajadores y que el coste del puesto de trabajo corra a cargo del empresario y del Estado a partes iguales.
- O un Plan de **Lucha Contra la Pobreza**, con la creación de un **Fondo de Emergencia** de 1.000 millones para crear y mantener 30.000 empleos.

Son algunas de las medidas urgentes que necesitamos para aliviar la situación actual. Pero, como decía, necesitamos más. Necesitamos prever el futuro, y para eso es imprescindible

el aumento de la productividad y la competitividad.

En esto nos jugamos el futuro.

Y hay que saber que, para mejorar la productividad, bajar y bajar los salarios, el libre despido sin indemnización, no es la salida.

Las economías modernas que buscan su productividad en la bajada de sueldo y el despido libre no son las más productivas. Hay que actuar a medio y largo plazo en áreas diferentes y complementarias.

Por eso, frente a opiniones contrarias, debo afirmar, con rotundidad, que el Estado, que las políticas públicas, no es que sean necesarias, sino que son imprescindibles.

Y el primer ámbito de actuación para mejorar la competitividad son las apuestas estratégicas de futuro.

Apuestas por los sectores emergentes para fomentar la actividad en nuevos nichos; especialmente, en los de base tecnológica y de alto grado de conocimiento. Apuestas decididas con inversiones públicas en colaboración con las empresas. Una parte importante de la políticas públicas del Gobierno Socialista de Euskadi fue hacer inversiones en proyectos tractores. En proyectos de futuro: vehículo eléctrico; redes eléctricas inteligentes; energías renovables; biotecnologías...

Apuestas por aumentar el tamaño de las empresas españolas, fomentando estructuras de colaboración y fusiones.

Y no me estoy refiriendo a las grandes fusiones, sino a la colaboración entre las pymes. Porque son las grandes creadoras de empleo en nuestro país, pero utilizan excesivas energías a competir entre ellas.

La competencia de una empresa de Bilbao no es otra empresa de San Sebastián. Su competidor está en la India, en Brasil o en China. Y la Administración debe impulsar planes de colaboración, como la experiencia, muy positiva en Euskadi, de la política de clústers sectoriales.

Y, especialmente, la Administración Pública tiene que ayudar a la internacionalización de nuestras empresas, sobre todo de nuestras pymes:

Tenemos que definir nuevos mercados; nuevos nichos (por ejemplo, el de sostenibilidad, que ya en los últimos años está generando el mayor volumen de negocio mundial; o lo relacionado con los modelos de consumo y de atención social, ante el envejecimiento de la población); buscar la convergencia de sectores, porque, cada vez más, la cadena de valores se va mezclando; y desarrollar un potente sistema público-privado de servicios (incluida la diplomacia), para poner a disposición de las PYMES en su salida al exterior.

Miren, en todos los viajes que yo hice al extranjero fui acompañando a las empresas vascas. Y algo hicimos bien, porque las empresas vascas aumentaron en esos países las exportaciones en un 50%. Sobre todo a países emergentes, mercados en los que hay que estar para que la estrategia de internacionalización se diversifique, abra nuevos mercados y dé frutos de forma sostenible.

Otro ámbito es la I+D+I.

Es la gran apuesta de futuro. La inversión más rentable es la inversión en conocimiento e innovación. El Gobierno Socialista de Euskadi, en momentos muy difíciles, incrementó el gasto en I+D todos los años hasta llegar al 2% de nuestro PIB.



Y se requieren políticas a largo plazo, ayudando a la creación de centros tecnológicos, fomentando la investigación, ayudando a las pymes a integrar conocimiento e innovación en sus organizaciones. Y esto, si no lo hace el Estado, las empresas por sí mismas (salvo las muy grandes) no lo podrán hacer.

Y no se me olvida la base, el fundamento de toda innovación y desarrollo tecnológico: una buena educación pública. Sin eso, no hay nada que hacer. Sin una buena formación pública no hay investigadores, no hay buenos profesionales. Y creo que la deriva del actual Gobierno, con el proyecto de Ley aprobado el viernes, va en la dirección contraria. Es una contrarreforma en toda regla que, lejos de situarnos en los parámetros idóneos para ser mejores en conocimiento, nos retrotrae a tiempos en los que éramos mejores en dogmas de fe.

Reforma de las relaciones laborales

Y tenemos que hacer una profunda reforma de las relaciones laborales, sabiendo que lo más importante no se va a publicar en ningún Boletín Oficial. Porque lo importante es cambiar la **cultura laboral**.

El cambio más radical es el del concepto de empresa. La empresa tiene que convertirse en un ámbito de colaboración, en un proyecto compartido entre trabajadores y empresarios. Se tiene que terminar el concepto de la empresa como lugar de enfrentamiento entre capital y trabajadores. Ya no estamos en el siglo XIX.

El objetivo de las relaciones laborales entre empresarios y trabajadores debe ser la defensa de la empresa como proyecto de futuro.

Sólo así se puede plantear la colaboración honesta entre las partes. Y en los tiempos que corren hace falta flexibilizar las relaciones laborales, los horarios, la movilidad, la adecuación a las necesidades de la empresa, que cada vez son más de coyuntura.

Y hay una regla de oro para esto: compartimos los esfuerzos, pero también compartimos los beneficios.

Y para ello se necesita cambiar de forma radical, en muchos casos, la cultura sindical, pero en igual medida la cultura empresarial.

En primer lugar, es necesaria la transparencia: la parte trabajadora debe tener información veraz y suficiente de la situación económica de empresa y de sus apuestas estratégicas. Tienen que saber para qué van a hacer los esfuerzos y cuál es la situación.

En segundo lugar, debe haber una política de retribuciones justa y transparente también.

No puede ser que las retribuciones de los directivos sean exorbitantes, incluso en tiempos de crisis, y se pidan enormes esfuerzos a los trabajadores.

Un ejemplo: las empresas del Ibex-35 han perdido más del 30% en los últimos cinco años. Todos sus directivos han pedido reducciones salariales, pero, mientras, sus propios sueldos no han dejado de aumentar.

Eso no puede ser.

Yo creo que, también en este terreno, Euskadi puede ser un buen referente para el resto de España. Durante la crisis, las empresas han llegado a múltiples acuerdos para defender su proyecto. Han acordado reducir sueldos, han acordado flexibilizar horarios, han acordado adecuar la organización a las necesidades de la empresa: y lo han hecho sin reforma laboral, cambiando la cultura laboral, que es lo importante.

Esta misma semana, el grupo Mondragón ha acordado aportar un 1% del salario bruto de todos sus socios trabajadores para ayudar a una de sus empresas punteras, mientras que los de **Fagor** (que es ésta empresa) se han bajado un 6,5 su propio sueldo para salvarla.

Y para eso, como digo, no hace falta ningún Boletín Oficial.

Nos hace falta una profunda reforma de la cultura laboral. Pero el despido libre, y la anulación de los convenios, buscando la debilidad sindical no es la solución, sino todo lo contrario.



Nos hacen falta sindicatos fuertes y responsables. Ellos tienen que hacer su camino, y, si hay que empujarles un poco, yo estoy dispuesto; pero no se puede pretender mejorar el mercado laboral borrando del mapa a los sindicatos.

Y por último hay que poner el capital a trabajar.

Uno de los problemas más graves que tenemos es que el capital se ha olvidado de la economía. Que el capital financiero y especulativo habita fuera de la economía real, no sirve para financiar la economía que produce el crecimiento.

De todas las transacciones que se hacen el mundo, no llegan al 2% las transacciones que responden a la economía real; el resto es pura especulación.

Frente a esto yo digo que tenemos que poner al capital a trabajar.

Y no estoy en contra del capital, lo que digo es que tenemos que ponerlo a trabajar. Tenemos que hacer que todas las operaciones meramente especulativas resulten gravosas, para conseguir así que el capital cumpla su función de financiar la economía real.

Tenemos que reducir todos los vericuetos de la especulación y gravar sus operaciones para que el capital vuelva a la economía productiva.

Nos hacen falta fondos de inversión. Fondos para financiar los nuevos proyectos empresariales. Capital para poner en marcha los proyectos de emprendimiento.

Mientras el beneficio esté en la especulación, nadie va a invertir en proyectos productivos.

Y aquí también hace falta un cambio radical de la cultura del capital.

Yo he propuesto en Euskadi dejar exentas de impuestos las aportaciones de capital de hasta 60.000 euros para nuevos proyectos empresariales, especialmente en los proyectos de emprendimiento de base tecnológica.

Tenemos que fomentar, desde los poderes públicos, los fondos de inversión; pero, además, debemos tomar las medidas para que especular salga caro.

Y termino resumiendo lo que he dicho, empezando por el final.

Tenemos que terminar con los fundamentalismos económicos. Estamos en una situación difícil y con recursos muy limitados. Estos años hemos aumentado la deuda española en 40 puntos.

Y yo me hago la siguiente pregunta; ¿si durante estos cinco años hubiéramos sido capaces de hacer un gran pacto de país, combinando austeridad y esfuerzo colectivo, con inversiones productivas y ayudas a la economía, no estaríamos ahora mucho mejor? Seguro que sí.

Hacen falta acuerdos que, sin ocultar las dificultades que tenemos, expliquen para qué tenemos que hacer esfuerzos, y cómo los vamos a repartir.

Mi propuesta se resume en pocas frases:

- Reforma de la Administración, austeridad y mejora de la productividad en los servicios públicos para poder mantener el Estado de Bienestar.
- Una Europa de verdad Unida, con instituciones democráticas que busquen salir de la crisis todos juntos, y no unos contra otros.
- Y un gran pacto por la modernización de la economía española, con inversiones públicas y acuerdos sociales para mejorar la competitividad.



Alguno puede pensar que todo a la vez no puede ser, que tengo que optar entre invertir o austeridad.

Miren, yo les puedo explicar la experiencia del Gobierno Socialista de Euskadi. Recibimos una Administración con un incremento de gasto del 10% anual en los cinco años anteriores, y reducimos, en cuatro años, casi un 10%.

Aumentamos las inversiones de I+D y las ayudas a las empresas vascas.

Y fuimos capaces de mantener los servicios públicos sin recortes. Ustedes conocen que ese enfrentamiento con las políticas del Gobierno de Rajoy llegó a producir la ruptura del pacto que teníamos con el PP en Euskadi.

Y ustedes conocen también que Euskadi ha cumplido con los compromisos de limitación de déficit. Yo siempre critiqué estas limitaciones, pero cumplimos.

Hay cosas que se pueden hacer, pero olvidando fundamentalismos, siendo prácticos y teniendo las cosas claras.

No hay un catecismo simple para salir de la crisis. Necesitamos grandes pactos. Grandes pactos en Euskadi, en España y en Europa.

Y los Socialistas estamos dispuestos a ello. Lo estamos en Euskadi, que es mi ámbito de responsabilidad, donde llevamos años trasladando esta oferta política.

Pero estoy convencido que también en los niveles superiores podemos ser capaces de hacer este trabajo de concitar voluntades y esfuerzos en beneficio común.

Muchas gracias.